



**LA TUNA**  
**UNA TRADICIÓN UNIVERSITARIA**  
**EL PROBLEMA DE LA TUNA EN CHILE**

(BORRADOR)

RAFAEL PÉREZ VARAS,  
(Tuna Universidad de Concepción)  
complementado por  
LEOPOLDO SANHUEZA TOBOSQUE,  
(Tuna Magisterio de la Universidad de Concepción. Chile)

## ÍNDICE

---

<b>PROLOGO.....</b>	<b>3</b>
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>4</b>
UNA TRADICIÓN UNIVERSITARIA .....	5
LA TUNA EN CHILE Y LOS IMITADORES .....	6
<b>EL SURGIMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES .....</b>	<b>8</b>
ORÍGENES DE LA UNIVERSIDAD.....	8
<b>ORÍGENES DE LA TUNA .....</b>	<b>9</b>
PRECURSORES .....	9
EL ESTUDIANTE PÍCARO.....	11
CONSOLIDACIÓN DE LA TRADICIÓN .....	12
<b>EL SIGNIFICADO DE LA TRADICIÓN .....</b>	<b>13</b>
ALGUNOS ASPECTOS ELEMENTALES DE LA TRADICIÓN .....	14
INTERPRETACIÓN Y SENTIDO DE LA TRADICIÓN.....	16
LA MURGA COMO IMITACIÓN DE LA TUNA.....	22
LOS Matices DE LA TRADICIÓN .....	23
<b>EL PROBLEMA DE LA TUNA EN CHILE.....</b>	<b>25</b>
<b>LA TUNA EN CONCEPCIÓN</b> .....	<b>33</b>
<b>EPILOGO.....</b>	<b>35</b>

## PRÓLOGO

La lectura del presente ensayo durante mi paso por la Universidad, provocó una emoción que resultaba extraña en ese momento, pues aún gozaba del fuero de la Tuna, y mi evolución dentro de la misma apenas comenzaba. Sin embargo, luego de varios años, dicha emoción era el anuncio de lo que la Tuna puede realizar en el espíritu de un estudiante; el encuentro con hermanos, el nacimiento de una nueva Familia, la cofradía, la camaradería, la plena confianza en los que comparten tu mester, y sobretodo la alegría de descubrir en la Universidad, una tradición que invita y obliga a vivir la época de estudiante de una forma que es imposible de transmitir en palabras, porque cada vivencia es única, y de esta manera, esto no puede sino ser una invitación a descubrirla en los hechos.

Años después, cuando Rafael me hace entrega de este documento, vía mail, me invita a hacer los comentarios y correcciones que estime conveniente, una muestra de la generosidad que caracteriza a este Tuno. Sin embargo, me fue difícil ver dentro del mismo, factores a corregir o complementar por que, amén de estar muy bien documentado y escrito de manera clara, me provocaba, y me provoca, muchas emociones al leerlo.

A pesar de lo anterior y porque una de las condiciones de la entrega de este ensayo fue su complementación, he tratado de hacer algunos ajustes y sobretodo comentarios sobre lo que la vida de la Tuna es en torno a los diferentes tópicos que se tratan en este trabajo; teniendo en cuenta los destinatarios del mismo, las personas que no conocen de la Tuna y sobretodo los Pardillos; a ellos nuestro trabajo y nuestra fuerza en la esperanza de que una noche dentro de algunos años, estemos el Rafa y yo comiendo en algún restaurante hablando del mundo y sus rincones, y aparezcan de la nada un grupo de jóvenes de raras vestimentas, con instrumentos raídos y voces destempladas, anunciando que son “la Más noble y grácil ronda de caballeros...” luego de eso mirarnos y romper en llanto.

Aupa tunos,  
Aupa Tuna

Lepoldo Sanhueza T.  
Tuna Magisterio  
Universidad de Concepción

## INTRODUCCIÓN

Anochece una tarde cualquiera, probablemente en víspera de fin de semana. La última luz del crepúsculo da paso al ajetreo nocturno en la ciudad: se ha terminado el trabajo, es hora de hacer vida social, en torno a una mesa servida o un vaso de vino; de compartir con los amigos o simplemente, celebrar sin importar el motivo. Restaurantes y bares se pueblan de comensales, y en las calles cercanas, el bullicio creciente augura una agitada jornada nocturna. De pronto, aparecen de la nada unos muchachos alegres y ruidosos, con extraños trajes negros que se confunden con las sombras y que llevan al descubierto instrumentos que hacen recordar a los juglares medievales. Se detienen, se agrupan de manera más o menos ordenada y rompen súbitamente el silencio con un inconfundible sonido, mezcla de sus trinos chillones y sus voces roncadas, a veces tosco, sin embargo, romántico y cautivador. Dicen ser de tal universidad, y después de interpretar parte de su repertorio y recitar algún verso, se despiden llevando, generalmente, algún dinero recogido entre el público en el pandero. Más tarde, se les puede ver rondando por las calles, dando una serenata, riendo y cantando de manera despreocupada, para luego desaparecer en oscuridad, donde las sombras se confunden con sus vestiduras y sus voces se pierden entre la soledad de la noche.

Esto es todo lo que la mayoría de la gente conoce sobre la Tuna; pero, ¿qué es lo que realmente motiva a esos jóvenes a vestirse de esa manera y tocar esos instrumentos?, ¿Por qué llevan ese estilo de vida?, ¿Qué relación tienen con las estudiantinas y otras agrupaciones similares? La respuesta a estas interrogantes no es tan simple como parece. Esta dificultad se debe en parte a la existencia de gran cantidad de agrupaciones musicales que dicen ser una Tuna, pero que representan alegóricamente aspectos atractivos de ésta, sin la forma y fondo verdaderos. Existen también otros grupos universitarios más apegados a la tradición, pero que no han descubierto el profundo sentido del mester, oculto tras lo vistoso y llamativo.

En este ensayo pretendemos rescatar el verdadero valor de la Tuna, su motivo de ser, su historia y su esencia universitaria, y diferenciar los fenómenos de asimilación cultural, producidos desde la llegada de la primera estudiantina española, de la cual se tiene registro en el siglo XIX, de aquellos procesos que han dado origen a las actuales Tunas que existen en algunas universidades. También pretendemos recalcar el carácter de imitadores de aquellos que se dicen tunos si serlo realmente, y que han torcido los verdaderos fines de la Tuna, en busca de satisfacción personal.

## UNIVERSITAS

Comenzaremos dando un vistazo al concepto de universidad y a la realidad nacional en torno al tema, de forma de aproximarnos paulatinamente al tema y luego concentrarnos en la Tuna propiamente tal.

### *Una tradición universitaria*

El primer elemento que hay que tener en cuenta para entender la Tuna, es su indivisibilidad con la Universidad. Ésta no es sólo un conjunto de aulas y libros de ciencia, sino, como digiera Juan Gómez Milla,

*“Un lugar de retiro espiritual en un mundo moderno; el lugar alejado donde iban a buscar inspiración los anacoretas antiguos de las épocas helenísticas y cristiana; es la vela de las armas de los caballeros medievales; los días en el desierto en que los predicadores antiguos escucharon las voces del alma y se prepararon para la vida activa (...) Aquí, en la Universidad, lejos de los ajetreos ordinarios, en contacto con los hombres consagrados al saber y a la vida espiritual y sometidos a las disciplinas de la ciencia y del arte, los jóvenes se preparan para asumir las responsabilidades propias de la acción del hombre maduro y aprovechar en creaciones auténticas los frutos de la experiencia humana”<sup>1</sup>*

Además, en la universidad durante siglos las vivencias han sido lección de vida y las aulas, de conocimiento formal. En conjunto, forman el más importante ente educador, y como nos dice Juan Gómez,

*“aquí vive la juventud un ascetismo que no excluye los goces alegres de la vida... Y aquí se conciertan esas amistades cuyo recuerdo jamás perece...”*

Este es el mundo universitario del cual nace y se nutre la Tuna, la que complementa con su *educación informal* la enseñanza de las aulas. Como tradición, es un reflejo de una comunidad universitaria que desde hace siglos se ha desenvuelto en la sociedad con un estilo propio, moldeado no sólo por la formación académica, sino por un medio en que las necesidades, a falta de recursos, deben satisfacerse con voluntad, ingenio y picardía. Hoy, como hace siete centurias, los estudiantes se ven enfrentados a un mundo nuevo en la universidad, que los forma y les permite crecer y madurar. Este mundo lleno de necesidades motivó a los primeros juglares y trovadores escolares vagabundos en el siglo XIII a ejercer un

<sup>1</sup> Juan Gómez Millas, *Tradición y Tarea Universitaria*, Impresos Plante, Santiago, 1963.

<sup>3</sup> D. Emilio de la Cruz y Aguilar, *Libro del Buen Tunar o cancamusa prolija de las glorias y andaduras de una tuna complutense*, IMNASA, Madrid, 1967.

mester propio, y es la base de la tradición que se gestaría con el transcurso de los siglos.

### *La Tuna en Chile y los imitadores*

En nuestro país, sin perjuicio de lo que más adelante se detalle, esta actividad se ha asociado por mucho tiempo a la zona norte, principalmente por la popularidad del Encuentro Iberoamericano de Tunas y Estudiantinas de Iquique, que se viene desarrollando desde 1986, y otros como el de la ciudad de La Serena, Valparaíso, San Bernardo y por la gran cantidad de grupos de similar naturaleza que allí han surgido; en la actualidad son numerosos en todo el país. Tal ha sido el éxito de estos festivales y el entusiasmo con que el público ha recibido a estos artistas, que el carácter universitario de la Tuna parece haber quedado sepultado bajo sus profesionales sonos y una infinidad de accesorios y cintas multicolores, que denotan un estado físico de quienes las portan, que para algunos Tunos sería envidiable.

El origen de la Tuna es claro: **Nace con la universidad**, y ha representado por mucho tiempo el alma universitaria. Sin embargo, existe una gran confusión, sobre todo en el medio nacional. Se ha desconocido su valor histórico y se ha intentado separarla del concepto de Universidad. Lamentablemente, son numerosos los conjuntos en nuestro país y en otras partes del mundo que llevan el nombre de "Tuna" con poco o sin conocimiento –y con menor razón, práctica– de sus normas y costumbres; algunos, ni siquiera son universitarios. Muchos sostienen que en Chile existe una *tradición propia*, un nuevo concepto de Tuna; que defender el mester universitario es imitar a los españoles y perder nuestra identidad latinoamericana, o simplemente, una actitud clasista, por cuanto pertenece exclusivamente a la universidad tradicional. Por otro lado, otros que pertenecen a centros de educación superior no han sabido descubrir el verdadero sentido de la Tuna, o incluso desconocen sus motivaciones fundamentales. A todos estos imitadores en lenguaje familiar les llamamos *murgos*, o sea, los que integran una murga, agrupación musical carente de tradición tunantesca. Emilio de la Cruz, quien perteneciera a la Tuna de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, los define como aquellos que

*Engolosinados por gozar de nuestro fuero, (...) usando nuestro atavío, usurpan nuestro lugar. Como sucedió en tiempos en la Universidad de Salamanca que se acogían so el manto de estudiantes gentes de la más diferente condición que sólo buscaban beneficios en tal disfraz.*<sup>3</sup>

Y con respecto a las comparaciones que el público hace entre tunas y murgas, escribe en su Libro del Buen Tunar:

*Dicen de nos que no tañemos sino medianamente, ca hay fanfarrias, murgas e rondallas de menestrales que lo hacen mejor que nosotros, echando al olvido que en la Tuna, de cien partes, son cincuenta música y las otras cincuenta dispierto ingenio, galanura sin tasa, polida osadía, cortesanía abundosa e buen trasegar.*

El problema de la interpretación de la tradición ha traído como consecuencia constantes pugnas, motivadas la mayoría por intereses personales más que por defender ideas y aclarar conceptos. Y muchos de quienes han intentado extirpar de cuajo el alma universitaria de la Tuna o algunas de sus tradiciones, la han vilipendiado en reiteradas ocasiones. Con humor, de la Cruz señala:

*Mas, con ser tan excelentes las virtudes deste mester, que pone su gloria en contentar cuitados corazones, hay malastrados que lo denuestan, los unos por ignorancia, los otros por invidia o porque algún tuno les sopló la dama o cosas dese tenor.<sup>4</sup>*

Y además,

*con ser tan excelente su exercicio, tiene agora la Tuna algunos enemigos y a questo porque vese, asaz frecuentemente, tunos de extraña compostura, que no tienen de tales sino el nombre y el atavío, de lo que se siguen grandes males.*

---

<sup>4</sup> D. Emilio de la Cruz y Aguilar, *os. Cid*.

## EL SURGIMIENTO DE LAS UNIVERSIDADES

Es imposible referirse al origen de la Tuna sin antes hablar de los principios de la Universidad, porque el carácter del mester es, y ha sido desde un principio, netamente universitario. En sus inicios la actividad era libre y espontánea, un reflejo de los cambios sociales y culturales, y se fue consolidando como tradición de la mano con el desarrollo de la Universidad y gracias a muchas generaciones de estudiantes.

### *Orígenes de la Universidad*

En la Edad Media, la educación llegó a ser una responsabilidad casi exclusiva de la Iglesia. Los monasterios tuvieron gran importancia, ya que protegieron del salvajismo que sobrevino a la caída del Imperio de Occidente, las obras maestras de la antigüedad, y en ellos se emprendió la ardua tarea de reconstrucción. Éstos impartían la educación a tanto a los llamados a la vocación eclesiástica, en las escuelas internas, como a los laicos, en las externas. También existían las escuelas parroquiales y las episcopales o catedralicias.

Después de haber soportado las catástrofes provocadas por las invasiones y la barbarie, el mundo occidental logra cierta estabilidad: resurgen las ciudades, se reactiva el intercambio comercial, y se establece un relativo orden en la vida política y social. El decaimiento del orden feudal y las exigencias que surgieron como consecuencia del nuevo sistema, hicieron necesaria la expansión de la educación más allá de los monasterios para formar personas instruidas en áreas específicas. Surgen, así, diversas escuelas municipales y gremiales, y, posteriormente, las universidades, generalmente a partir de las antiguas escuelas episcopales, que no daban abasto ante la cantidad creciente de estudiantes. En un principio se llamaron *studium generale*, y a partir del siglo XIV, *universitas*, para destacar el deseo de alcanzar la universalidad del saber.

La primera que existió como *studium generale* fue la Universidad de París, creada en 1200; otras fundadas en el siglo XIII son la de Oxford (1206) y Cambridge (1231), en Inglaterra; Bolonia (1200) y Nápoles (1224), en Italia<sup>5</sup>. En España, la primera surgió en Palencia entre 1212 y 1214, pero no alcanzó a durar medio siglo; la de Salamanca, fundada por Alfonso IX (1188-1229), cuya fecha de fundación no se ha establecido con exactitud, en cambio, adquirió fama

---

<sup>5</sup> Juan Manuel Moreno, *Historia de la Educación*, Paraninfo, Madrid, 1971.



internacional. En 1254, Alfonso X, "El Sabio", fundó la Universidad de Sevilla; el mismo monarca de Castilla y León (1252-1284), estableció la primera legislación en materia de enseñanza, incluyendo en su código de las Siete Partidas una descripción general de los estudios en la Universidad de Salamanca. En la Partida I, capítulo XXXI, se define el *studium* como "ayuntamiento de maestros o de escolares que es fecho en algún lugar con voluntad de entendimiento de aprender los saberes".

## ORÍGENES DE LA TUNA

### *Precursores*

Los precursores de la Tuna son los escolares vagabundos o "goliardos", que buscaron en la vida juglaresca una alternativa para obtener sustento, un poco de diversión y un espacio para satisfacer sus necesidades juveniles de aventuras y amores. De ellos, el erudito Ramón Menéndez Pidal escribe:

*El último tipo afín al juglar es el de los clérigos o escolares vagabundos, los "clerici ribaldi, maxime qui dicuntur de familiae Goliae", a quienes el arzobispo de Sens, a principios del siglo X, mandaba a rapar, a fin de borrar en ellos la tonsura clerical; los "vagos scholares aut goliardos" a quienes el concilio de Tréveris, en 1227 prohíbe cantar en las misas versos al Sanctus y al Agnus Dei; los "clericos jocularos seu goliardos aut bufones", que la Decretal de Bonifacio VIII excluía de los privilegios clericales. En varios de estos pasajes, la voz clérigo puede significar el que ha recibido órdenes sacerdotales, simplemente el que estudia para recibirlas o el hombre de letras en general.<sup>6</sup>*

Estos personajes surgieron en un medio sujeto a una serie de cambios motivados por las nuevas demandas sociales de la época, hacia el cual generalmente mostraron desprecio por el abandono que sufrieron. Si bien la libertad individual aumentó, las oportunidades no fueron las mejores para los más desposeídos que vieron en la educación una esperanza de superación, ya que muchas veces sufrieron el desamparo. Al respecto, Hauser señala:

*El vagans es un clérigo o un estudiante que anda errabundo como cantor ambulante; es, pues, un clérigo huído o un estudiante perdulario, esto es, un déclassé, un bobemio. Es un producto de la misma transformación económica, un síntoma de la misma dinámica social que dio origen a la burguesía ciudadana y a la caballería profesional, pero presenta ya rasgos importantes del desarraigo social*

---

<sup>6</sup> Ramón Menéndez Pidal, *Poesía Juglaresca y Juglares*, Escasa CACPE, Madrid, 1924.

*de la moderna intelectualidad. El vago carece de todo respeto para la Iglesia y para las clases dominantes, es un rebelde y un libertino que se subleva, por principio, contra toda costumbre. En el fondo es una víctima del equilibrio social roto, un fenómeno de transición que aparece siempre que amplios estratos de población dejan de ser grupos estrechamente cerrados que predominan la vida de sus miembros, y se convierten en grupos más abiertos, que ofrecen mayor libertad, pero menor protección.<sup>7</sup>*

La presencia de los estudiantes vagabundos se intensificó con el florecimiento de las universidades, ya que de la gran cantidad de personas deseosas de mejorar su posición social mediante el acceso a la cultura, muchos eran pobres y quedaron abandonados y sin más remedio que recurrir a las artes mendicantes para sobrevivir. Poco a poco la Universidad se iría convirtiendo en una verdadera escuela de la vida, donde muchas veces se conjugaban la escolástica con las artes de la sobrevivencia.

Los goliardos frecuentemente eran confundidos con los juglares; ellos, sin embargo, orgullosos de su educación, buscaban distinguirse de sus más bajos competidores<sup>8</sup>. Hay que recordar que en aquellos tiempos la lengua culta era el latín, por lo que la poesía en lengua romance era considerada, en general, de menor nivel. Sin embargo, no debe restársele importancia al papel que llegó a cumplir el juglar: fue el único poeta e historiador de su tiempo, pero no fue competencia para el trovador, poeta de las clases cultas, y para los estudiantes, a veces cultos a medias, pero generalmente creadores de sus propias obras y mejores ejecutantes, ya que en conjunto alcanzaban mayor nivel musical. Menéndez Pidal nos dice, sobre esto:

*Los escolares practicaban la música, y aún con más refinamiento que los Juglares, según el autor del Alexandre, para quien los más delicados sonos que pueden imaginarse hacíanse juntando a "todos los instrumentos que usan los juglares, otros de maor preçio que usan escolares". En fin, claro es que los escolares, a causa de su ilustración, eran preferentemente autores, y debemos recordar una muestra de su producción, como la "Razón de Amor con los Denuestos del Agua y del Vino"; el que escribió este poemita, a principios del siglo XIII, no aspiraba, sin duda, a ser un tipo ajugarado sino trovadoresco: "Un escolar la rimo Que siempre dueñas amó..."<sup>9</sup>*

En España fueron llamados *sopistas*, ya que muchos de ellos vivían de la *sopa boba*, comida suministrada en los conventos como forma de caridad, que

<sup>7</sup> Arnoldo Ahusar, *Historia Social de la Literatura y del Arte*, Ediciones Guarda marra, Madrid, 1969.

<sup>8</sup> Arnoldo Ahusar, *os. Cid*.

<sup>9</sup> Ramón Menéndez Pidal, *os. Cid*.

generalmente consistía en pan y caldo. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, escribió muchas cántigas para escolares, de las cuales se conservan cantos que son simplemente peticiones de limosna. Se llamaba a sí mismo juglar, y se jactaba de saber "los estromentos e todas juglerías"; menciona en su *Libro de Buen Amor*:

*Cantares fiz algunos de los que dizen los ciegos,  
e para escolares que andan nocherniegos,  
e para otros muchos por puertas andariegos,  
caçurros e de bulrras, non cabrían en diez pliegos.*

Y en algunos de sus versos hace referencia al carácter indigente de los estudiantes:

*Señor dat a escolar  
que vos viene a demandar.  
(...)  
Señores, vos dad a nos  
escolares pobres dos.*

También Alfonso X, gran impulsor de la prosa castellana, menciona a los goliardos en las Siete Partidas como "esos escolares que troban e tañen instrumentos para haber mantenenencia".

### ***El estudiante pícaro***

Es claro que la mayor motivación de los forjadores de la tradición de la Tuna fue la satisfacción de menesteres principalmente materiales. Sin embargo, con el correr del tiempo, la actividad goliardesca se apreció no sólo como una actividad mendicante, sino también como un espacio para satisfacer necesidades juveniles de aventuras y amores, y como una fraternidad al interior de las universidades. Pero el acentuado tenor pordiosero se mantuvo por mucho tiempo, y también la práctica de algunas malas artes como el engaño, el robo y otras fechorías nacidas del agudo ingenio y picardía, y de los deseos de vivir con el mínimo esfuerzo, a costa de lo ajeno; hay que ubicarse, eso sí, en el contexto de una época en que el hambre y las enfermedades hoy inofensivas constituían grandes males. No es de extrañar, entonces, que muchos se cobijaran al alero de las universidades, sin tener la más mínima intención de educarse. Más atractivo aún era el panorama, si consideramos los numerosos beneficios que se le otorgaba a la comunidad universitaria, a la cual se liberaba de algunos impuestos y se le protegía de abusos por parte de la ciudadanía. Incluso las universidades contaban con sus propios tribunales, lo que impedía, muchas veces, la aplicación de la justicia contra aquellos que se amparaban en ellas para cometer sus truhanerías. Por estas razones, el estudiante, junto al soldado, fue el personaje pícaro por excelencia.

Numerosas referencias a la picaresca estudiantil existen en la literatura española del siglo XVII. Mateo Alemán, en su *Guzmán de Alfarache*, narra de tal forma la vida de un pícaro, que no cabe duda que el autor conoce a fondo la vida que describe, que acaso estudiara en las mismas cárceles donde más de una vez estuvo encerrado<sup>10</sup>. En su obra, Alemán cuenta que los estudiantes

*...no querían ver libro, ni atender a lo que habían venido a la Universidad; jamás se les caían las guitarras de las manos, daban mucho entretenimiento, cantaban muy buenos sonetillos y siempre tenían de nuevos, y los sabían hacer muy bien y pasar el instrumento.*

Por otro lado, Francisco de Quevedo, en la *Historia de la Vida del Buscón llamado Don Pablos*, cuenta la entrada de Don Diego y su criado, el Buscón, en la Universidad de Alcalá, y de las burlas que les hicieron por nuevos. Allí, fueron recibidos por los antiguos de la siguiente forma:

*Viva el compañero y sea admitido en nuestra amistad, y goce las preeminencias del antiguo: pueda tener sarna, ande manchado y padezca el hambre que todos.*

Con el correr del tiempo, los grupos de estudiantes sopistas se hicieron más cerrados, y para pertenecer a ellos era necesario pasar por un período de instrucción. Así, los novatos servían de escuderos a los antiguos, a cambio de la educación en las artes del pícaro. De este modo, un estudiante pobre que carecía de criados podía llevar una vida similar a la de los estudiantes ricos. Por cierto, los nuevos siempre fueron objeto de burlas y bromas, como sucede hasta el día de hoy.

### ***Consolidación de la tradición***

Por diversas razones, esta actividad escolar se fue convirtiendo en una verdadera institución en las universidades españolas. No es el objetivo de este trabajo intentar explicar la influencia que la cultura, idiosincrasia, organización universitaria y otros aspectos sociales tuvieron sobre la goliardesca en España, pero el resultado es claro: la gestación de una tradición universitaria arraigada profundamente en el alma de generaciones de estudiantes que se han sucedido hasta nuestros días.

El mundo universitario siempre lleno de necesidades, la permanente presencia de la Universidad como principal ente educador y su importante papel en la sociedad, el estímulo de la educación, la fraternidad y colaboración entre los escolares, el atractivo de aspirar a una vida más cómoda aún en la pobreza, el

---

<sup>10</sup> Ramón Pérez, *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana*, Ramón Sopera, Barcelona, 1970.

constante deseo de instrucción de las nuevas generaciones en el arte de la picardía y agudeza de ingenio, la jerarquía y el orden de las cuadrillas de estudiantes, el afán de aventuras y la eficacia de sus cantos y sonetos al momento de conquistar corazones piadosos o amores, fueron algunas de las causas de la consolidación de los usos y costumbres de los escolares en una tradición. Este fenómeno se concretó en el siglo XVI; aquí se podría decir que aparece la Tuna más o menos como se conoce hoy.

Por su puesto, el mester no era exclusivo de los estudiantes pobres, y con el tiempo la idea central de llevar una vida holgazana y vagabunda, a veces a costa de artes dudosas, evolucionó a formar un espacio en que los estudiantes pudieran vivir fraternalmente, crear, divertirse y conocer el mundo, además de satisfacer algunas necesidades básicas, obteniendo enseñanzas de vida principalmente de las experiencias de aventuras y andanzas. También el sentido artístico prosperó, sobre todo en lo musical. Qué mejor complemento a la formación académica impartida por las universidades.

## **EL SIGNIFICADO DE LA TRADICIÓN**

Una cuestión que en más de una oportunidad nos ha quitado el sueño, es la razón de la permanente presencia de la Tuna en la sociedad, a pesar de su antigüedad y de los profundos cambios sociales y culturales producidos en el transcurso de su existencia. Lo que se puede intuir, después de hecha esta interrogante, es que no puede ser meramente un conjunto musical que viste ropas pasadas de moda, y que sus motivaciones van mucho más allá de la calidad musical y parranda. La respuesta está en el significado de la *tradición*, el alma de la Tuna. Difícil, por cierto, es explicar en pocas palabras el sentido de un conjunto de costumbres y simbolismos asociados íntimamente a la experiencia; no obstante, intentaré una interpretación a partir de la descripción de sus aspectos elementales.

Pero para comprender el concepto, hay que entender además que la Universidad es nuestra y, por su puesto, su patrimonio también. Pertenece a nuestra cultura, a nuestros países, a nuestra comunidad, y forma parte vital de ella. Por lo tanto, debemos preguntarnos, a partir de nuestro propio carácter nacional, qué es lo que hace, a algunos, herederos de la tradición universitaria. Y comprenderemos que son aquellos elementos comunes a toda época y toda nación, que aceptan matices regionales y que han perdurado a pesar del paso del tiempo.

### *Algunos aspectos elementales de la tradición*

Antes de intentar interpretar las costumbres del Mester de tunería es conveniente presentar sus características más relevantes, como su vestimenta, jerarquía, estilo musical y algunas costumbres fundamentales, sin afán de ahondar demasiado en ellas, que para aquello se necesitaría un tratado completo.

Para destacar el carácter tradicional de la Tuna, la vestimenta que siempre ha utilizado es a la usanza antigua, cuando el traje escolar era obligatorio, compuesto por el jubón (chaqueta) y gregüescos (pantaloncillos), ambos de color negro. La capa, lejos de ser un adorno, es un elemento indispensable para protegerse del frío y la lluvia. Lo más importante es la beca que llevaban los estudiantes y que hoy es distintivo de todas las tunas en el mundo. Es una faja de aproximadamente una cuarta de ancho, de color según la facultad, que pasa de un hombro a otro atravesada por delante del pecho en forma de V y termina en la espalda; antiguamente formaba parte de la chía, que en un paño de seda llevaban los eclesiásticos o nobles constituidos en dignidad. Las cintas son algo secundarias, cuyo valor radica en la antigüedad de la práctica femenina de arrojarlas al estudiante que le dedica su canción, y de colocarlas en la capa; Hoy, esto no es espontáneo como en el pasado, cuando la comunicación entre los enamorados se reducía al mensaje de la tela.

La jerarquía en el mester ha sido siempre elemental: tuno, o sea, experimentado en las artes de la Tuna, y pardillo, novato o aprendiz. Esta última denominación es la más utilizada en Chile, pero puede cambiar dependiendo del país y de la Universidad. El período de instrucción, o pardillaje, puede durar años. Muchas personas ajenas a la Tuna cuestionan el hecho de la diferencia entre estos dos tipos de integrantes, tratándonos de déspotas y abusadores; estas afirmaciones están muy lejos de lo que la Tuna persigue con el mantenimiento de la jerarquía, que es una forma de hacer cómplice al pardillo de todos los sacrificios que vida te depara; amén de lo anterior cada uno de los integrantes de la Tuna fue probado por el mismo crisol, tratando de impregnar en aquel, la costumbre del servicio alegre y gratuito. Un aspecto a destacar dentro de la jerarquía, es la existencia del orden de antigüedad entre los veteranos, circunstancia que se facilita mucho las decisiones a tomar durante el ejercicio del Tunar, así por ejemplo: de que vino tomar o que casa visitar para solicitar techo y/o comida. Este es todo el escalafón de la Tuna y no existen más, como se ha querido graficar en algunas agrupaciones donde se han creado cargos honoríficos, supratunos, inexistente en la tradición, como más adelante se detallará.

Existen, por supuesto, ritos iniciáticos llenos de simbolismo, con los cuales se recibe a los nuevos integrantes, y otras ceremonias cuyo carácter se ha traspasado por generaciones, y que tienen distintos matices, dependiendo de cada grupo de Tunos. Todo esto queda en la más absoluta intimidad, así como otros aspectos, como en toda agrupación humana.

Dentro de las actividades de la Tuna, las más características son, sin duda, la *ronda* y el *parche*. Esta última ha sido siempre su sustento y, a veces, el de sus integrantes. Consiste en cantar, tañer y recitar en diversos locales, como restaurantes, posadas, hosterías y figones, o en algún evento, y, después de los infaltables discursos sobre la tradición y su valor cultural, un integrante recoge el aporte del público en el pandero o pandereta, instrumento de percusión característico. Este constituye la primera fuente de ingresos para la tuna; la segunda, y, a veces, última, son "contratos" para amenizar banquetes, fiestas y celebraciones. Esto, por su puesto, no es con fines de lucro, sino para palear en alguna medida la carestía escolar y para financiar las necesidades de la Tuna, como instrumentos, vestimentas, viajes, etc. Puede verse claramente, entonces, su carácter autosuficiente.

La Tuna también es muy andariega, como aquellos primeros vagantes escolares. No hay ninguna que se precie de tal que no se haya aventurado más allá de su tierra; para ello, jamás se ha limitado por recursos económicos, los que son suplidos, y, a veces, con creces, con las buenas artes que domina el tuno. Por otra parte, el adjetivo de "mujeriega" responde a su espíritu romántico y a sus infalibles – o casi – técnicas de conquista, que le ayudan al tuno a disimular su fealdad ante la enamorada, pero no quiere decir que cada uno lo sea; es una elección personal.

Es importante recalcar aquí que las enseñanzas de la Tuna nacen principalmente de la necesidad. Esto no quiere decir que para ser tuno haya que ser pobre, sino que en la Tuna los recursos económicos vale bastante poco ante el buen manejo de las artes de la tunería, por lo que se privilegia el desarrollo de éstas por sobre cualquier comodidad material. Dicho de otro modo: la Tuna ronda sin importar las distancias ni el clima, pasa el pandero para sustentarse por sí misma, aunque pueda recibir aportes de su Alma Mater, canta y tañe superando cualquier falencia musical con su gallardía e ingenio, da serenatas sin pedir recompensa y viaja por el mundo venciendo todo tipo de dificultades. La máxima expresión de la miseria tunesca es el pardillaje, en el cual, a costa de la negación absoluta de los privilegios del aprendiz, se inculcan las enseñanzas más importantes del mester.

Por último, en lo musical, prevalece el espíritu sensible y festivo, plasmado en sus sones, a veces carentes de entonación, pero llenos de fuerza. Lo

que caracteriza su sonido son indudablemente, además de las voces recias, los instrumentos de púa como el laúd y la bandurria, acompañados con los movimientos de la bandera y la agilidad del pandero. En lo referente al estilo, no es algo rígido; cada Tuna puede integrar en su repertorio música de su región y e instrumentos propios de su folclore. También es común la ejecución de música clásica, con cierto nivel interpretativo.

Lo demás es un constante aprendizaje de la vida, acumulación de experiencias, planteamiento de desafíos y nuevas metas, superación, improvisación, constante movimiento, y, en fin, una historia que se sigue escribiendo día a día con nuevas andanzas, viajes, hazañas y, por sobre todo, con nuevas generaciones. Esto, a pesar de no ser algo preciso y específico, forma parte fundamental de la tradición; es más, de ello se alimenta.

En todos los elementos ya descritos, la idiosincrasia e identidad de nuestros pueblos latinoamericanos, incluso su folclore, tienen perfecta cabida, porque no todas las universidades son iguales, y su interacción con el medio varía según el nivel de desarrollo y las características de un país. Además, porque el ideal moderno no es el ideal europeo,

*Nuevas sociedades y tradiciones alcanzan significación universal sin descansar en las tradiciones europeas Llamadas occidentales con un sentido optimista de excelencia.<sup>11</sup>*

Esto debe ser bien entendido; no implica que en la Tuna nacional se imiten modelos europeos, sino que se establezca una forma de sentir el Mester basada en la propia realidad y en las propias vivencias, en el conocimiento de su historia y en el descubrimiento de aquellos factores que son comunes, en el transcurso de ella, a la Universidad y a su comunidad, de los cuales se nutre y en los que se fundamenta.

### ***Interpretación y sentido de la Tradición***

El primer elemento que hay que tener presente para comprender la tradición es que las motivaciones originales que condujeron a la formación de la Tuna aún permanecen en la comunidad universitaria, en una versión moderna, por supuesto, así como el carácter del estudiante típico, lleno de juventud, energía, curiosidad y solidaridad. Esto es lo que llamamos *mística universitaria* y ha surgido por la exigencia académica, por la necesidad de adaptarse a condiciones adversas lejos del hogar, por la escasez económica y la búsqueda de medios para mitigarla,

---

<sup>11</sup> Juan Gómez Millas, *os. Cid*.



por la obligación de aprender de los más experimentados, por la necesaria solidaridad para salir adelante y por el ánimo de juerga y el amor a la mujer, que ni el cansancio ni el hambre jamás mermaron. Por supuesto, se ha manifestado con diversos matices desde la aparición de los primeros *studium generale*.

Hoy los estudiantes ya no portan espadas ni hablan latín, pero sus necesidades, sus motivaciones, su ánimo juvenil, su afán de aventuras y búsqueda de nuevos horizontes no han cambiado demasiado, ni mucho menos, desaparecido. Como ilustre ejemplo, dejemos que don Enrique Molina Garmendia, uno de los más importantes pensadores de nuestro país, quien fuera fundador de la Universidad de Concepción, su Rector desde 1919 hasta 1955 y, desde entonces, Rector honorario y vitalicio, y Ministro de Educación bajo el gobierno de González Videla, nos relate algunas vivencias de cuando estudiaba Derecho en la Universidad de Chile:

*El primer año estuve de pensionista en casa de don Edigio Solar (...) La comida no era mala; pero como buenos universitarios andábamos siempre hambreados. En aquellos años se comía todavía temprano y se tomaba té de noche. Una cualquiera de éstas tomábamos té Víctor, Ramón y yo, nos habíamos servido todas las tostadas menos una, que dejamos en la panera ya que no había hacer justa repartición de ella. Apenas nos levantamos y Víctor en su calidad de dueño de casa extinguió la luz del gas, nuestras tres manos se encontraron sobre el codiciado resto de pan...<sup>12</sup>*

Pero además del hambre universitaria, padeció el erudito académico, las típicas dificultades económicas estudiantiles:

*Urgido a veces por la necesidad empecé a empeñar ropa en las casas de préstamos, vendí libros usados. Pero todo pasaba con la despreocupación risueña de la edad juvenil. Una tarde llegué a clase con el pescuezo envuelto en un pañuelo de seda como si estuviera resfriado. Al verme Arturo Solar me dijo: —"Mira, tú no tienes nada en la garganta, lo que no tienes es cuello limpio que ponerte". Y era la pura verdad. El chaqué, prenda de uso corriente entonces, servía para poder llevar pantalones rotos en las asentaderas.*

Y nos narra, también, una de sus aventuras de amores, cual anécdota del más principiante aprendiz de Tuna, que pudo haberle costado la salida del Instituto Pedagógico, recién fundado por esos años, y su título de Profesor de Historia:

*Tenía el Director como empleadas dos muchachas jóvenes y bien parecidas, y otro alumno y yo resolvimos ir a requerirlas de amores. Por las facilidades de comunicación (...) no había obstáculos para llegar a las piezas de las deseadas niñas y una noche, no muy tarde, emprendimos la aventura. Como era de*

---

<sup>12</sup> Enrique Molina Garmendia, *Lo que ha sido el vivir*, Imprenta Universidad de Concepción, 1974.

*esperarlo las damas nos rechazaron, y –pobres e inexpertos donjuanes– en lugar de retirarnos amablemente dejando abierta la posibilidad de una nueva tentativa, lo hicimos diciéndoles unas cuantas torpezas y groserías.*

Así como el Rector Molina, cualquiera que haya pasado por la Universidad puede darse cuenta que en ella se conjugan perfectamente las ciencias y artes, la juventud y picardía y, por supuesto, los menesteres materiales propios de la vida escolar. Y mientras ella exista habrán jóvenes que vivan, conozcan, amen y maduren en este mundo universitario, impregnado de carácter nacional, que existe en torno al incesante quehacer estudiantil y que se renueva con el paso de nuevas generaciones. Es de esto que se nutre la Tuna, no de talento artístico; tampoco de experiencia profesional, excelencia musical ni fines de lucro. Simplemente de vivencia universitaria.

La Tuna es tradición universitaria no sólo porque las costumbres se han traspasado de generación en generación, sino porque la vida universitaria ha mantenido características comunes en el transcurso del tiempo. Dentro de las usanzas del mester de tunería, la más característica, como ya se ha dicho, es el tañer y cantar. Podría decirse, entonces, que la Tuna es una combinación de música, sin afán mayormente perfeccionista ya que no se trata de un conjunto de músicos profesionales, y de vivencia universitaria, dentro del marco de la tradición gestada desde los principios de la Universidad. Por lo tanto, el ser estudiante y músico no otorga a nadie el derecho de sentirse partícipe del Mester.

La música nace como una manifestación natural del ser humano, como medio indispensable de expresión. Por otro lado, la juventud siempre se ha caracterizado por su continua búsqueda de medios que le permitan una comunicación más completa, lo que se refleja en su apego a todo tipo de manifestaciones musicales. Lo que en un principio ocurrió en la Tuna fue simplemente un uso espontáneo del canto para sustento y recreación. Hoy no puede hablarse de una espontaneidad absoluta en la utilización de la música como parte de la tradición, ya que por definición es una costumbre heredada de generaciones anteriores, pero sí perdura la misma naturalidad con la que el estudiante hace uso de este arte en beneficio propio, ya sea espiritual o material. Entonces, hacer música en la Tuna no es un antiguo uso impuesto que deba aceptarse obligadamente para no transgredir la tradición, sino que se transforma en algo propio, donde se refleja el propio carácter, la propia cultura e idiosincrasia. Por esta razón no hay rigidez en el estilo, pero sí, en honor a los predecesores, en la conservación de los instrumentos que por siempre han sido característicos; sobre el uso de aquéllos como el violín, Emilio de la Cruz opina que

*la viola de arco es instrumento frío, pisaverde, se pasa de polido y, de colmo, remendador de maullidos. Otrosí, no va demasiadamente con los cantares de la tuna, porque los blanda y da tristura demasiada.*<sup>13</sup>

Pero, en realidad, ¿cuál es el papel de la música en la Tuna? Hay quienes dicen que de cien partes, cincuenta son música y otras tantas vivencias. Sin embargo, la fracción señalada no se refiere sólo a la música por el arte, sino como instrumento esencial de comunicación con el mundo, como medio para solventar la mal administrada economía estudiantil, para satisfacer el afán juvenil de aventuras y deseos de juerga o necesidades como el hambre y la sed que aqueja a la Tuna andariega, y, por último, para comunicar sentimientos, enamorar alguna dama, conquistar un corazón, agradecer un favor o entregar alegría a quien le abra sus puertas. Esta música está impregnada de tradición; es más, es tradición. Las voces escolares desafinadas y gastadas hablan de numerosas aventuras y batallas que, por significar aumento de experiencia, son todas ganadas. Por supuesto, la Tuna ante algún escenario podría hacer gala de sus dotes musicales, pero ¿qué son 15 efímeros minutos de búsqueda de calidad musical comparados con un incesante andar cotidiano y anónimo, enormemente más enriquecedor, y que muchas veces no entrega aplauso ni recompensa?

La música es, entonces, un canal de expresión, una herramienta y, a la vez, una llave maestra que le ayuda al tuno a abrir puertas, para otros cerradas, y conocer la sociedad a fondo. No es su alma ni su razón de ser. Sin ir más lejos, recordemos que la Tuna se renueva constantemente, por lo que su calidad musical y su sonido pueden variar totalmente en el transcurso de unos pocos años. A una generación de buenos músicos puede seguir una con muy pocas aptitudes, pero muchas veces, en esta debilidad se encuentra la fortaleza. No hay impedimento para que un tuno se realice plenamente en el mester; no necesita ser artista. Pero no por esto hay que creer que en la Tuna no se ensaya; a nadie le conforma desafinar o protagonizar bochornos musicales. De la Tuna Muy Bullidora del Pizarrín de la Universidad Complutense, de la Cruz escribe:

*Desta tunilla no sé decir si tañía bien, mas sí sé que los que en ella andábamos éramos tunos hasta los tuétanos e conocedores del mester como nadie y no de una o de dos veces recuerdo de vernos tañer callejeando con los hombros y la cabeza encanecida de artificio. Y no sé de ninguno de los tigres de la dicha tunilla que se quexara del frío o de la escarcha, pues teníamos tanta alegría, tanto calor en el corazón que no había cosa que nos enfriara.*

---

<sup>13</sup> D. Emilio de la Cruz y Aguilar, *os. Cid*.

Otro elemento fundamental de la tradición, como ya se ha dicho, es la jerarquía. El tuno es el maestro que instruye al aprendiz en las artes de la tunería. Éste, a cambio, le debe respeto y obediencia, y debe estar preparado para cualquier prueba que le imponga su tutor, por dura que sea. La idea fundamental es crear un mundo donde el pardillo no tiene derechos ni privilegios, y donde no resalten más cualidades que el afán de superación, la perseverancia y la humildad. La miseria pardillesca, a ojos de un extraño, puede parecer un simple abuso de poder; esto no es más que una falsa imagen que proyecta la rigidez jerárquica. Por otro lado, la actitud del aprendiz puede interpretarse como un acto de servilismo para conseguir, a costa de cualquier humillación, un rango importante. Si fuera así, el principiante no tendría oportunidad alguna, ya que es fácil para el experimentado distinguir entre servilismo y verdadero compromiso, o abandonaría su intento tras largos años de infructuosa espera. Por lo tanto, el tuno, quien ha superado la prueba de iniciación, no cabe duda que ha obtenido su grado por el más puro compromiso hacia el Mester. Y éste es un compromiso de vida, porque las enseñanzas de la Tuna, basadas en la experiencia de andanzas y aventuras, en el conocimiento del mundo, en la superación personal y en la fraternidad del grupo, perduran para toda la vida y son el perfecto complemento a la formación académica, a veces escasa en valores.

Por otro lado, la convivencia entre tunos y aprendices estimula la capacidad de expresión, el trabajo en equipo y el desenvolvimiento en cualquier grupo humano. Además, las actividades de la Tuna, les permiten a sus integrantes estar en íntimo contacto con las gentes y las culturas, por donde quiera que vaya. Las vivencias compartidas tras serenatas y canciones festivas sellan amistades y amores, alegran almas acongojadas y desahogan corazones agobiados, sin mediar prejuicio alguno entre el tuno y el destinatario de sus sonos. Es más, el tuno busca su público en la calle, en la universidad, en el figón, en sus viajes por el mundo y en todos los rincones por donde sus pies lo conducen. Hoy le canta a la máxima autoridad, mañana al miserable; nunca se sabe, pero debe estar preparado para todo y salir al encuentro de la suerte. Esta claro, pues, que para el buen ejercicio de la tunería los escenarios son prescindibles. Al respecto, de la Cruz añade:

*Conocí gentes de tan diversa condición, me hallé en ocasiones tan dispares a horas tan disparejas que, a poco avisado que seas, columbras y catas la vida, veces corazones y haces pesquisa de almas y base inclinando la tuya a amar al próximo y, sobremanera, a lo perdonar.<sup>14</sup>*

Con relación a esto relata, además, en su mismo libro una de sus andanzas por las calles de París:

---

<sup>14</sup> D. Emilio de la Cruz y Aguilar, *os. Cid*.

*como en la Tuna ocurren tantos casos diferentes que hacen a acueste mester escuela de la vida (...) catamos dos o tres cestos vagamundos que llaman en esta ciudad "clocados" (...) Se hallaban los tales en el santo suelo, sobre unas rezas de las que venía el calor de las cloacas que les servía de candela en aquella fría de enero (...) Hicimos rueda y comenzamos a tañer e, nazi que nos oyeron, abrieron los párpados, alzaron del suelo y nos miraban con muy abiertos los ojos y de allí a poco comenzaron a llorar con mucho sentimiento, tanto que nos tenían el ánima encogida.*

Y de estas experiencias, concluye que

*Jamás don ricote o yacer de damisela fue pago máspreciado que aquellas sentidas lágrimas. Vide con eso cuán excelente es el ejercicio de la tunería cuando es bien entendido y el tuno se hace matador de tristura, urdidor de ensueños, dador de ilusiones.*

El estilo del Mester, en cuanto a aprendizaje y conocimiento del mundo, deriva directamente de las costumbres de los antiguos goliardos. De aquí que la Tuna sea andariega y nocheriega, que privilegie el desarrollo de habilidades y del ingenio sobre calidad artística, que se aventure por el mundo con nada más que ganas y voces gastadas. Incluso muchos, como los sopistas de antaño, se alimentan y pagan deudas escolares gracias a lo que han de recibir como premio a noches enteras de caminatas y parches, como hace ocho siglos.

Finalmente, el planteamiento de la siguiente interrogante puede resultar sumamente útil para resumir lo expuesto: ¿cuál es el objetivo fundamental de la Tuna? Para quien haya vivido realmente el hermoso mundo del Mester, puede resultar muy simple. Sí, ya que no requiere del estudio de teorías ni un conjunto de conocimientos acumulados durante siglos de tunar, sino la comprensión de la propia realidad, de las propias vivencias y experiencias. Y aquellas nos dicen que el objetivo de la Tuna es educar espíritu, mente y cuerpo mediante lecciones de vida emanadas fundamentalmente del conocimiento del mundo, de la vida diaria y de la necesidad. En efecto, el desarrollo de las habilidades personales, del ingenio y la sensibilidad, el fortalecimiento de la seguridad personal, el desprendimiento, la caballerosidad, el compañerismo y otras virtudes se basan en el conocimiento y la valoración del individuo en sí, excluyendo los agentes externos como medios económicos, atributos físicos, posición social o situación académica, de los cuales la carestía vivida por la Tuna, sobre todo durante el pardillaje, lo despoja absolutamente. Por supuesto, todo esto dentro de los márgenes establecidos por la tradición. Por esta razón el tuno es espontáneo, directo y transparente, y no lo es aquél que hace gala de una caballerosidad fingida y exagerada, o de sus dotes

artísticas y de galán, exaltados por la innumerable cantidad de cintas, prendas femeninas y mensajes amorosos que cuelgan de su alegórico atuendo.

En este sentido la jerarquía es fundamental en la formación de los aprendices que ven en los experimentados un desafío, y estos últimos ven en los pardillos una oportunidad más para servir a la Tuna, colaborando en la formación de más y mejores tunos y por ende personas.

### ***La murga como imitación de la Tuna***

Ya se ha dicho que de la Tuna se conocen sólo algunos elementos superficiales, y que de ellos se sirven muchas agrupaciones, a veces sin mayor afán de profundizar el conocimiento de éstos. Esto, aunque parezca extraño, por lo general no sucede por desconocimiento de la historia del mester; más aún, todos hablan de sus ochocientos años de existencia y de su origen universitario. Lo que ocurre en el caso de las murgas, es que se ha producido una ruptura en la idea que tienen de la tradición: ven el pasado como algo totalmente distinto, casi fantasía literaria, y sin conexión con el presente, sentido éste como permanente innovación y replanteamiento de objetivos, nacidos de una imaginación alimentada por un interés carente de fundamento y convicción.

Sin embargo, a veces, a primera vista no es fácil, para el poco entendido, distinguir a la Tuna entre las murgas. Esto ocurre porque el integrante de la murga, o murguero, actúa, representa un papel y, por lo tanto, puede parecer que lo hace igual o mejor que el tuno; pero, por la misma razón, carece de fundamentos y no es más que una imagen temporal, una alegoría sin sentido ni valor histórico. Por ello, a veces la murga necesita del escenario, y se avergüenza de su traje en otro contexto que no sea el de la presentación. Esto, lejos de ser un beneficio para la difusión del mester, es perjudicial, ya que lo distorsiona totalmente; más aún, estos imitadores llegan al extremo de negar la Tuna como entidad universitaria, y, aún siendo algunos universitarios, se otorgan la autoridad para contradecir lo que han establecido incontables generaciones de estudiantes, utilizando los elementos atractivos de la tradición en beneficio propio: notoriedad, aplausos, dinero, etc. Otros dicen haber formado grupos donde los valores se fortalecen extraordinariamente, que son verdaderas hermandades donde han aprendido a ver la vida de otro modo; hay muchos grupos en la sociedad donde se puede lograr esto, y no son precisamente Tunas o estudiantinas. No obstante, no cabe duda que algunos, quizás la mayoría, tengan las mejores intenciones, pero no han querido asumir sus errores.

Y, a la luz de lo ya expuesto, parece inconcebible la existencia de tunas, o tunos, al margen de la Universidad; de tunos a sueldo, so pretexto de cumplir importantes cargos en sus agrupaciones; de gentes con becas de cualquier color y con significados muy imaginativos; de niños pequeños integrando tunas; De encuentros de tunas en los que se prohíbe parchar, por ser un acto mendicante; De tunas que no rondan; de tunos que han pasado cortísimos períodos de aprendizaje. Pero los hay, y por montones. Y el público, por su calidad musical, los aplaude. Bien por ellos. Pero el murgo, por definición, nunca ha aceptado su condición de imitador, lo que constituye, sin duda, un atropello a las tradiciones universitarias. Y, no contento con eso, ha deformado los aspectos básicos del mester. Algunos han dicho que el parche no tiene más valor que los dineros que con el se recolectan; que ellos sí tienen identidad porque no le copian a los españoles; que para la Tuna no hay edad; que los universitarios, por hacerles ver que no son tunos, son arrogantes y clasistas. Por su parte, el murgo universitario cree que por su condición puede acceder al patrimonio de la Tuna, sin darse cuenta de la ceguera que le impide ver el verdadero sentido del mester.

### ***Los Matices de la Tradición***

La Tuna, como cualquier actividad humana, está impregnada de características personales o regionales, que le dan cierto matiz a la tradición. En todas partes del mundo la idea central es la misma, pero la intensidad con que se viven ciertos aspectos puede variar notoriamente. Por ejemplo, se puede acentuar el carácter picaresco o el sentido musical, o, por el contrario, puede notarse una inclinación a crear un ambiente más humanista y familiar, donde la rigidez de la jerarquía no se transforma en exigencias exageradas.

También es destacable la influencia que se ejercen los distintos pueblos en donde se practica el mester de tunería. Un notable ejemplo es que en las tunas españolas es extraordinariamente común la ejecución de música latinoamericana, como el bolero, o ritmos folclóricos, como joropo, vals y otros.

Lo que no puede cambiar es, sin duda alguna, su carácter universitario, sus costumbres fundamentales, su alma, su miseria, su jerarquía, su beca. Tampoco se deben deformar sus vestimentas o cambiar demasiado su estilo musical como, por ejemplo, introduciendo instrumentos electrónicos. Esto último por una razón muy sencilla: la Tuna nació para la calle, la ronda y la serenata, no para el escenario; y que sepamos, no existen aún enchufes portátiles, y por comodidad y estética nadie andaría por todos lados con un manojito de cables y una fuente de poder. Por esta misma razón, no se le concibe tocando con un piano de cola u otro instrumento poco

práctico. Todo esto apunta a no confundir el objetivo del mester, que está lejos del proscenio.



## **EL PROBLEMA DE LA TUNA EN CHILE**

No es sencillo hablar de la problemática que existe en torno al tema en nuestro país, ya que es fruto de un largo y complejo proceso de adopción de ideas, muchas veces equivocadas.

La historia en nuestro país comienza con la visita de una estudiantina a fines del siglo XIX. En estricto rigor, Tuna y estudiantina deberían ser sinónimos, pero, como ya se dijo, se entiende, en general, que esta última recoge sólo su estilo musical y, a veces, parte de su vestimenta (es correcto decir que una Tuna es una estudiantina, pero no lo contrario). Producto del gran interés que despertó en algunos músicos de la época el sonido especial de los instrumentos de la familia del laúd y la bandurria, se formaron muchas orquestas de trinos que interpretaban, como las actuales "orquestas de pulso y púa", música clásica con gran nivel interpretativo.

Una de estas agrupaciones, la Estudiantina Española Fígaro, visitó Chile por primera vez el año 1886, en el marco de una gira a nivel mundial, logrando inusitado éxito. Vestían sus integrantes trajes escolares antiguos, sin la beca universitaria que distingue a la Tuna, y tocaban, además de trinos y guitarras, instrumentos de la familia del violín. Como toda orquesta, lo hacían sentados y no cantaban. Queda muy claro que lo que llegó a nuestro país no era una Tuna desde ningún punto de vista. Estos jóvenes músicos con su novedoso sonido de cuerdas deslumbraron al público en todas sus presentaciones, y en Chile no ocurrió una excepción. Tal fue el éxito y el entusiasmo que despertaron las visitas de la Fígaro, que los chilenos no tardaron, encabezados a veces por destacados músicos como el violinista Carlos Zorzi, en crear sus propias orquestas de cuerdas, conocidas entonces como estudiantinas. Lo segundo que queda muy claro, es que lo que interesó al público nacional fue solamente el estilo musical, los atuendos vistosos de este grupo español y el carisma de sus integrantes.

En el contexto de la formación de estos grupos, ¿qué sentido tenía imitar y conservar el traje mostrado por la Fígaro? La respuesta está en la propia experiencia: el traje se perdió paulatinamente hasta desaparecer. Sin embargo, por bastante tiempo, fue muy popular la ejecución de instrumentos de púa, y se formaron estudiantinas en diversas entidades, pero nunca en una Universidad. Durante la primera mitad del siglo XX se produjo un decaimiento de la actividad y se conservó casi exclusivamente en una de sus formas en las salitreras del norte del país. En ellas se reemplazó el estilo musical por aquél de moda en esos tiempos, tocaban charleston e incorporaron el banjo y otros elementos foráneos. Por los años

cuarenta, los Estudiantes Rítmicos volvían a hacer popular el sonido de mandolinas y bandurrias, pero la estudiantina como tal no se conservó por mucho tiempo, subsistiendo algo de su estilo musical e instrumentos más que nada a nivel familiar. En Santiago, la actividad volvió a surgir en los setenta gracias a la formación de la Estudiantina Raíces, derivada del conjunto folclórico del mismo nombre. Posteriormente se formaron otras, como la conocida Estudiantina de la Chimba, pero sin el carácter de Tuna propiamente tal. Pero ya a estas alturas se empieza a sentir la influencia principalmente de España, ya que la investigación sobre las raíces de un estilo musical se facilita a medida que el avance de los medios de comunicación y de transporte va sacando al país y a sus habitantes del aislamiento y acentúa el fenómeno de globalización.

Hasta el momento, poco de Universidad, y, menos, de Tuna. Tampoco de una tradición propia chilena de Tuna o derivados, ya que los usos y costumbres de la estudiantina no se han mantenido de generación en generación, sino que, en general, se han perdido o modificado totalmente, y lo que existe ahora es el fruto de investigaciones, influencia extranjera y adopción de elementos nuevos imitados de la Tuna. Pero no todos pensamos lo mismo. Para Manuel Luna,

*Chile tiene el honor de contar con esta manifestación musical por más de un siglo, desde 1886 hasta la fecha ha permanecido en forma más o menos ininterrumpida, lo que a nuestro país un lugar preponderante en América Latina en la antigüedad y permanencia de esta tradición.<sup>15</sup>*

No puede negarse que las bandurrias y mandolinas se hayan tocado "de manera más o menos ininterrumpida", que en alguna de sus formas hayan perdurado algunas estudiantinas chilenas, pero de ahí a hablar de tradición de tunería hay un gran paso, y un abismo se trata de asociar la antigua actividad chilena a la Tuna actual. Porque la Tuna es y ha sido siempre el tronco fundamental; una de sus tantas ramas rozó Chile el siglo XIX, se volvió a ramificar en nuestro medio y lo que existe hoy en Chile no es consecuencia de esas nuevas ramificaciones, sino el resultado de la valoración del tronco principal, el mester, o de la imitación de sus aspectos fundamentales, que en las universidades españolas ha permanecido inalterado. Prueba de ello es que aquí nunca se usó beca sino hasta hace pocos años. ¿Por qué? ¿Para complementar lo que ya había y fortalecer nuestra propia tradición? Y el pardillaje, que jamás existió en Chile, sino hasta hace muy poco, ¿fue también para mejorar nuestra tradición "propia"? La respuesta es un **NO** rotundo. La adopción e imitación de los elementos mencionados, que son dos de tantos, responde al deseo de conocer cada vez en más profundidad la idea original de la estudiantina, sus motivaciones, su historia. Lo que al principio no se sabía, para

<sup>15</sup> Manuel Luna Muñoz; *De juglares, trovadores, tunos y estudiantinas*; Cercos, Santiago, 1993.

decepción de todos, es que su móvil principal es imitar a la Tuna, y esto fue tan bien entendido que pronto se adoptaron elementos tunescos que nunca habían aparecido en Chile.

Lo que sí ha habido en nuestro país es un indudable proceso de asimilación y folclorización de los elementos mostrados por la primera estudiantina, o quizás una de las primeras que pisó nuestro país, lo que conduce, ciertamente, a la formación de una tradición chilena en el ámbito folclórico como fenómeno de antigüedad considerable y carácter aglutinante de un grupo social determinado, profundamente arraigada en el corazón de muchos chilenos. Entonces, ¿por qué seguir contaminando nuestra expresión nacional folclorizada con influencia directa de la Tuna de las universidades europeas? Deberían, pues, los defensores de la tradición chilena, seguir las líneas trazadas por sus antecesores.

La postura de que en Chile existe tradición nacional de Tuna, distinta a la original en aspectos cruciales, perdura hasta hoy, principalmente por la labor de quienes hicieron resurgir la actividad hace algunos decenios. No muchos han querido aceptar que no se puede ser tuno sino dentro de la Universidad, así que nada mejor que darle al mester un toque propio, adoptando lo conveniente e ignorando lo que no lo es, como el carácter universitario, argumentando defender la identidad nacional. El propio Manuel Luna, integrante desde hace casi dos décadas de la Estudiantina de la Chimba, se llama a sí propio tuno, a pesar de defender la idea de que en nuestro medio predomine la denominación de estudiantina:

*Mi debut como tuno ocurrió en el Festival Nacional de Folklore en la ciudad de San Bernardo...*<sup>16</sup>

Es necesario, en este punto, reconocer que gracias a la gran labor de personas como Luna, se han popularizado algunos usos de la Tuna, han surgido festivales y nuevas generaciones se han acercado al mester. Por lo tanto, a todos ellos muchas gracias, sobre todo en lo personal. Pero la Tuna no tiene mucho que agradecer, ya que no requiere necesariamente de lo que Ramón Andreu denomina "*agentes polinizadores*"<sup>17</sup>, como la Fígaro, ni de pioneros nacionales; tarde o temprano, la Tuna hubiera llegado a nuestra sociedad, como ahora, a través del intercambio estudiantil, los comunes viajes al extranjero, las visitas cada vez más

---

<sup>16</sup> Manuel Luna Muñoz, *os. Cid*.

<sup>17</sup> Ramón Andréu Richard, *Estudiantinas chilenas*,

frecuentes de Tunas de otras partes del mundo (que no vienen, como muchos creen, necesariamente a los festivales nacionales), la televisión, la radio, las cintas de audio y los discos, los diarios y revistas y, por último, las autopistas virtuales de información. Hoy se pueden intercambiar, en cuestión de minutos, archivos de texto, imágenes, sonido, videos, y se puede dialogar con estudiantes de todo el mundo gracias a la Internet, ¡lo que es extraordinariamente común en las universidades! Entonces, ¿era imprescindible un feliz acontecimiento como la visita de la Fígaro, o la labor de investigadores chilenos que crearon su propio concepto de Tuna?

Por otro lado, debido a la gran popularidad de las estudiantinas, algunas más bien murgas, sus ideas erradas se han masificado y se han enraizado en el alma de muchos incorrectamente investidos o autoproclamados "*maestros de Tuna*"<sup>18</sup>, que han trabajado arduamente por su propio mester, confundiendo a las nuevas generaciones de amantes de la Tuna, universitarios o no.

Como ya antes se ha mencionado, la jerarquía en la Tuna es básicamente Tunos y Pardillos, en las murgas o grupos que se hacen llamar tunas existe normalmente por un lado un director, y por otro, los demás integrantes; organización que se adecua mejor a la de un grupo musical o folclórico que a una Tuna, en que la toma de decisiones es grupal (obviamente entre los tunos). Insisto en la idea de obrar a veces con la mejor de las voluntades, pero de forma equivocada. Sin embargo, lentamente, las ramas morirán, no tendrán más vida que la de sus integrantes o unas pocas generaciones, y el tronco quedará indemne, produciendo, por cierto, nuevas ramificaciones

Y se me viene a la memoria (RPV), a propósito de no-valoración del mester, una anécdota bastante curiosa ocurrida en un encuentro "*tunero*" (al parecer, de recolectores de la fruta llamada tuna) en la ciudad de Valdivia<sup>19</sup>, en el cual se les prohibía a las tunas participantes parchar, por atentar esto contra el prestigio de los organizadores y de las tunas locales. Por supuesto, mi Tuna lo hizo de todos modos, ya que la imagen de aquéllos ya había sido estropeada con tales afirmaciones y porque era la única forma de poder volver a casa.

Sin perjuicio de lo anterior, en la actualidad han proliferado agrupaciones del carácter estudiantina o murga, en el cual se imitan totalmente las

---

<sup>18</sup>Como ejemplo, se les ha conferido el título de "maestros de tuna" a todos los directores musicales de las agrupaciones que participaron en el Primer Encuentro de Tunas "Fuertes y Ríos de Valdivia" efectuado en febrero de 1996 en la ciudad de Valdivia, como iniciativa de los organizadores. Otro curioso ejemplo es el título de "canciller" que ostentó un coquimbano de nombre \_\_\_\_\_ hace algunos años.

<sup>19</sup> Segundo Encuentro de Tunas "Fuertes y Ríos de Valdivia", Febrero de 1997.

vestimentas de la Tuna, e incluso mienten descaradamente a la concurrencia que les toca enfrentar argumentando que son estudiantes de tal o cual universidad sin serlo, y que solo buscan el beneficio personal por medio del fuero que la tuna les otorga. Así también, es común hoy en día ver diferentes encuentros de Tunas o Galas de éstas, organizadas por municipios, clubes deportivos o centros culturales; iniciativas del todo destacables, pero que normalmente son instancias que poco o nada tienen que ver con el ejercicio del Tunar, y que lo común es que existan en tales encuentros, limitaciones al traspasar, al parche, al “ruido” de los instrumentos en la noche, etc. Todo ello, en franca oposición a lo que la Tuna habitúa a realizar en las noches.

Así las cosas en nuestro país existe una gran confusión, por parte del común de la gente, de lo que es la Tuna, como institución Universitaria, como tradición y patrimonio de la misma, a causa del génesis histórico de la misma como de la evolución de todas las agrupaciones que se han desarrollado durante el último cuarto de siglo pasado. Esta confusión también se plantea en los integrantes más jóvenes de las estudiantinas murgas y rondallas, por la transmisión de “conocimientos” que se hace en el seno de la misma, a cargo de sus “directores”, “tunos maestre”, “magister tunae”, entre otras creaciones lingüísticas que usan para autodenominarse; un claro ejemplo de esto ocurre en la comuna de Valparaíso cuando la Estudiantina de la comuna de Nogales me invita (LST) a la ceremonia de ascenso de un pardillo de su agrupación que se llevaría a efecto esa noche, sin poder disimular mi frustración le pregunte: ¿a estatus de qué ascendería este sujeto? , A lo que se me respondió: al de tuno; y cómo, dije yo, si tu agrupación es una estudiantina, por tanto la jerarquía de la tuna les es ajena, además de que la estudiantina se compone de “estudiantes”, no de Tunos, porque estos últimos solo lo son los integrantes de una Tuna. Era triste verla expresión de confusión de sus ojos, mirando constantemente a sus compañeros sin saber que decir; cortésmente, me disculpe por no poder asistir a un evento innominado de ascenso. Sin embargo el espíritu de la Tuna sigue indemne en los que formamos parte de esta cofradía y nos esmeramos en el profundizar las diferencias y fomentar los principios, forma y fondo de la Tuna en las personas que nos interesan, nuestros actuales y futuros integrantes, de manera de que esta tradición universitaria trascienda las generaciones, como lo ha hecho en el resto del mundo durante centurias.

## ALGUNAS IDEAS ERRÓNEAS SOBRE LA TUNA

De la falta de conocimientos sobre la Tuna, surgen numerosas preguntas que cuestionan profundamente, para quienes las plantean, el sentido del mester. A través de ellas se ha intentado iniciar discusiones que han resultado generalmente estériles, principalmente por escasez de fundamentos. Han surgido y se han cultivado, también, conceptos equivocados que reflejan poca seriedad en el manejo del tema, pero que pueden ser de gran ayuda para, a partir de ellos, resumir y recalcar las ideas principales ya tratadas.

*"La Tuna es española, y aquí se está copiando lo que hacen los españoles"*

La Tuna es universitaria, (*de Universal*) nació por un fenómeno que se manifestó en casi toda Europa, y el hecho de que se haya consolidado como tradición en las universidades de España no significa que sea un patrimonio exclusivo de dicho país. Por lo tanto, no puede hablarse de adopción o imitación arbitraria de costumbres, sino de acceso al patrimonio cultural de la Universidad, manteniendo, por supuesto, la propia identidad e idiosincrasia.

Luna, reflexionando sobre la preservación e independencia de las costumbres propias de nuestros países, amenazadas por influencias extranjeras, señala:

*Esta reflexión, dirigida a mis hermanos tunos de América sólo pretende dar una voz de alerta, debemos, tenemos la obligación de privilegiar lo propio, lo que nos une, lo que nos identifica.<sup>20</sup>*

Lo mismo se dice en la Tuna, sólo que su nación es la Universidad. Dejemos que Gómez Millas, quien fuera destacado Rector de la Universidad de Chile, nos explique:

*Amamos esta tierra chilena y la queremos ver próspera y feliz; pero pensamos que la Universidad es por esencia supranacional, que la ciencia y el arte son el más alto producto de la comunicación entre los hombres del mundo.<sup>21</sup>*

*"La Tuna es una agrupación eminentemente musical"*

---

<sup>20</sup> Manuel Luna Muñoz, *os. Cid.*

<sup>21</sup> Juan Gómez Millas, *os. Cid.*

La Tuna, como ya se ha dicho, es un movimiento humanista, iniciático y simbólico, que utiliza la música como instrumento para comunicarse con la sociedad. No adopta la música por el arte, sino en principio por necesidad y luego como parte de la tradición. En este sentido, es comprensible que la Tuna no tenga como requisito de sus integrantes cierto nivel de conocimientos musicales o destrezas en esta área, o el establecimiento de pruebas de selección o audiciones para sus postulantes; basta el ánimo y el hambre de aventuras, inherente al joven estudiante universitario.

*"La Tuna es clasista, ya que para pertenecer a ella hay que ser universitario"*

La cuestión ya ha sido discutida ampliamente. La Tuna es, y seguirá siendo, patrimonio de la comunidad universitaria, y cualquier intento de manipular su significado conduce inevitablemente a la aparición de agrupaciones cuyo universo simbólico no tiene validez, al no tener el sustento histórico implícito en el significado de tradición, y constituye un atentado contra ella. Por lo demás, no podemos darnos el lujo antojadizo de deshacer en el fugaz presente algo que tomó siglos en consolidarse al interior de las universidades. Tan disparatada es la idea de pertenecer a una Tuna sin ser universitario, como pretender integrar el Centro de Alumnos de la Universidad de Chile sin siquiera cursar estudios superiores...

Por otro lado, hoy en día las universidades no están reservadas para ciertas clases nobles o de reconocida riqueza, lo que hace que la afirmación que encabeza este párrafo, carece de validez.

*"La Tuna es machista, ya que no acepta mujeres"*

Este es un punto que hoy cobra mucha vigencia, desde que en las universidades existen porcentajes de mujeres casi iguales al número de hombres (lo que es para nosotros muy estimulante); sin embargo creemos fervientemente que la mujer no es idónea para la Tuna, esto por diferentes razones: a saber, la sociedad no está preparada para que una mujer se desenvuelva en el mester, ya que el estilo de vida de éste es incompatible con el concepto que hoy se tiene de dama. La Tuna deriva de los juglares escolares vagabundos y de los estudiantes pícaros, y su tradición proviene de las costumbres de estos personajes, que, como ya se ha dicho, eran a veces alejadas de los buenos modales. Por otro lado, la Tuna es autosuficiente y andariega, y la sociedad nunca ha dado garantías para que un grupo de damas puedan rondar en las noches, sin que su integridad corra peligro, cantando serenatas

a sus amados, parchando y dejándose guiar por la suerte, o viajar muy lejos a representar a sus instituciones, sin más recursos que lo puesto y algún instrumento. Así lo ha hecho la Tuna desde siglos, y sus lecciones de vida derivan de esas andanzas; de lo contrario no tiene sentido hablar de tradición.

Lamentablemente, cuando aparecieron las universidades, el papel de la mujer en la sociedad era muy pasivo, debido al gran machismo imperante. La Universidad se impregnó de un carácter masculino, y la comunidad universitaria estuvo por muchos siglos constituida sólo por varones esta es una importante razón por la cual la mujer no pertenece a la Tuna, hace ya varios siglos se cristalizó esta tradición con costumbres, modos, hábitos, impregnados de lo que significa compartir en compañía de los congéneres, creando una mística impregnada de masculinidad, la que hoy forma parte de los elementos troncales de la tradición en la Tuna, por tanto el ingreso de mujeres a los diferentes grupos, como la creación de "tunas femeninas", implicaría la desnaturalización de la misma, dando lugar a un ente distinto: una estudiantina, una rondalla, pero jamás una Tuna. Sin embargo, esto no quiere decir que la mujer no tenga derecho a sentirse heredera del patrimonio universitario; al contrario, se ha ganado un papel importantísimo en la sociedad y en la Universidad, y actualmente es muy difícil concebir un centro de estudios superiores sin presencia femenina. Tiene todo el derecho de usar la beca por su carácter universitario. Pero en el contexto de la Tuna, es la dama del balcón, la musa inspiradora, la motivación de viajes, andanzas y aventuras, y en ese sentido puede decirse que es parte de la tradición; pero no como mujer tuna, o "*tuniña*" como se autodenominan algunas. No es que la mujer no sea capaz de realizar actividades que el varón, y el tuno en particular, puede hacer perfectamente. Esta no es una discusión sobre habilidades o debilidades, sino un asunto de tradición, de sustento histórico, de costumbres y usos heredados de generación en generación, de normas consuetudinarias rígidas que por siglos han regido en las cuadrillas de tunos, y, finalmente, del papel que le corresponde a cada sexo en la sociedad.

La mujer está llamada a hacer cosas muy importantes, y, perfectamente, puede realizarse dentro de la comunidad universitaria con alguna actividad que recoja elementos tradicionales, pero con un matiz femenino y en el contexto que corresponda. En Chile vemos agrupaciones "tuneras" de damas, con becas muy imaginativas, algunas no universitarias, que poco saben del mester, que no han respetado lo que se ha consolidado durante siglos. Y ellas mismas nos culpan de anticuados y machistas por defender el único mester de la Tuna, sin darse cuenta que también estamos respetando y defendiendo su papel en la sociedad, que hoy es, sin duda, fundamental.



En este sentido uno de los mayores problemas que se enfrenta la Tuna hoy en día, es la mantención de las tradiciones dentro de lo cual se injerta el carácter masculino de la misma; resulta complejo plantearnos en una disputa sobre este carácter con las mujeres, pues son ellas las destinatarias principales de nuestros ruegos y suplicas amorosas. Por otro lado, el ímpetu de la mujer en la reivindicación de los espacios que injustamente le han estado vedados durante la historia, no es suficiente para la modificación de Instituciones cuyo elemento troncal que las ha perpetuado durante tantos siglos es precisamente el respeto y apego a una Tradición.

*"En Chile existe una tradición propia"*

Si la hay, de eso no hay duda, pero nada tiene que ver con la Tuna, y menos con la Universidad. No deben confundirse las cosas; si bien a nivel casi familiar el cultivo de la música ejecutada con mandolinas y bandurrias puede haber perdurado, algunas canciones subsistido, o al menos los instrumentos conservados como reliquias, esto no tiene relación alguna con la Tuna. De esto ya se ha discutido con anterioridad.

*"Llevo quince años como Tuno activo, tengo más experiencia y merezco respeto"*

No existen carreras que duren tantos años. Y no es sólo por el hecho de pertenecer a alguna universidad, lo que puede materializarse con algún postgrado o la docencia. Es porque para ser tuno activo es necesario sentir las motivaciones que originaron el mester y los intereses de la comunidad universitaria; estar en la etapa de la juventud en que se descubre la vida; tener la posibilidad de llevar, a veces, una vida un poco desordenada, acorde a las andanzas, trasnoches y viajes de la Tuna; sentir las necesidades escolares, como de aquél que vive en pensión, que trabaja para pagar sus estudios, que es pícaro e ingenioso a la fuerza, y que a pesar de la escasez de recursos y exigencia académica, tiene tiempo de enamorar y parrandear; en fin, tantas cosas que exige el ser Tuno activo, y que se pierden cuando se pasa a otras etapas de la vida. La tradición se siente y se lleva sólo una vez; después se comprende, se recuerda, se aplican sus enseñanzas. Esto, claramente no se contradice con el hecho de que muchos de nosotros, los tunos que pasamos ya nuestra etapa universitaria, visitemos y compartamos ocasionalmente con nuestra u otras Tunas, con el fin de transmitir las vivencias de la misma y compartir con las nuevas generaciones; sobre todo la propia agrupación, para conferir un concepto histórico y de pertenencia de la misma a las nuevas generaciones,



## LA TUNA EN CONCEPCIÓN

Para los que nos educamos en la Ciudad Universitaria, y en su Universidad el fenómeno de la Tuna toma un carácter especial. Por un lado, tenemos el privilegio de estudiar en un sector diseñado para el “Desarrollo Libre del Espíritu”, como reza nuestro himno, formado por diferentes adquisiciones de la propia Universidad, como por donaciones de ilustres ciudadanos de la comuna, que dieron forma al actual Campus de ciento diecinueve hectáreas, en las que se reparten las diferentes facultades, escuelas, bibliotecas y demás instalaciones de la Universidad; permitiendo el intercambio social de sus alumnos con los individuos de la comunidad (la Universidad carece de cercos o rejas), como con los demás alumnos de las diferentes carreras que allí se estudian. Amén de lo anterior, la idea fundacional de la Universidad es la creación de un centro de estudios superiores de carácter regional, e independiente de los diferentes estamentos del poder (Político y Religioso) que en sus manos tenían la educación en el país; esto se logra a cabalidad en la Universidad por el carácter, dedicación y decisión de sus fundadores, entre los que destaca la presencia de su Rector Enrique Molina Garmendia.

Por otro lado gracias a un ilustre antofagastino, estudiante de odontología en nuestra Universidad, don Jorge Llagostera Rodríguez insigne bandurrista, llega a nuestra comuna la música de Tuna, a mediados de la década de los sesenta. Como antes se mencionó, es en el norte de Chile donde se asientan los últimos grupos herederos de la Fígaro, dando lugar a una ya casi extinta tradición de estudiantinas salitreras, de éstas don Jorge extrae el repertorio y sus conocimientos de la música de Tuna, pero solo de la música, amén de ser descendiente de españoles y de tener, a causa de esto último, doble nacionalidad; el Sr. Llagostera funda en 1965 la denominada Tuna Penquista, de la cual aún se conservan algunas grabaciones, luego el 1968 funda la Tuna mayor de Dentistas, con otros colegas aficionados a la música la que perdura hasta hoy, con una visión absolutamente diferente a la de su extinto fundador.

A raíz de dicha institución, la música de tuna no era totalmente desconocida en nuestra zona, empero se mantenía en pequeños círculos como el antes mencionado, y el Centro Español de nuestra comuna. Sin embargo, en 1991 se funda al alero del Conjunto Folclórico Huenuican de la Universidad la “Tuna Universitaria de la Facultad de Educación de la Universidad de Concepción” como una forma de recaudar fondos para una gira a Francia que durante ese año tendría el Conjunto folclórico. Esta Tuna Universitaria, en cuya asesoría musical participó el Sr. Llagostera, fue la semilla que hizo germinar la Tuna en la capital de la VIII región, aún cuando de la tradición de la Tuna poco se sabía, y mantenía la misma

organización del grupo folclórico del cual dependía, dirigido por el profesor José A. Rivas. Es precisamente éste hecho, y el posterior conflicto de intereses de la Tuna con el grupo del cual dependían, lo que provoca la separación de un grupo de integrantes de la misma, y fundan la “Tuna Pencopolitana de la Universidad de Concepción” el 16 septiembre de 1992. Durante los primeros tiempos de esta agrupación, la ignorancia sobre lo que la Tuna como tradición universitaria decaía con el contacto con agrupaciones de otras latitudes, dentro de las cuales el viaje de ellos a Perú al encuentro de Tunas de Lima en 1996, abre los ojos sobre el diferente concepto que se tenía de la Tuna, y sobre el particular se asumen los errores y su posterior desarrollo evoluciona hasta el transformarla en una Gran Tuna con estricto apego a la tradición.

Este conflicto de intereses antes mencionado, se repite entre los años 1995 al 1998 en la “Tuna Universitaria”, acrecentado ahora por el hecho de existir en Concepción y en la misma Universidad, un grupo similar pero con diferencias radicales en lo que a organización y costumbres se trata, por este motivo es que se produce una nueva ruptura de la misma, dando origen el 2 de abril de 1998 a la Tuna Magisterio de la Universidad de Concepción. Esta agrupación que con el modelo que tenían de Perú, y de lo visto de la Pencopolitana, trazan su camino dentro de un marcado carácter tradicional. Distingue la génesis de esta Tuna, el proceso de investigación previa en torno al origen del mester, sus usos, costumbres, etc., lo que sumado a lo que ya conocían les imprime un carácter inconfundible: el de Una Tuna. Es esta agrupación la que colaboró con el nacimiento de la Tuna de distrito de la Universidad San Sebastián, de Concepción, apadrinándolos, en sus orígenes, como también a la Tuna de Ciencias Sociales de la Universidad de Concepción.

En los últimos años, se ha producido otra escisión de la Tuna Universitaria, dando lugar a la Tuna de la Universidad del Bio Bio, y a la Tuna de Ingenieros de la Universidad de Concepción.-

Así las cosas tenemos el placer de ser la Cuidad con más Tunas en el país y la Universidad de Concepción tiene cuatro Tunas funcionando en su interior. Esto ha facilitado el hecho de que de han organizado anualmente Galas de Tunas, donde las de la ciudad muestran a la comunidad parte de su mester. Otro punto destacable es el hecho de que en el pasado noviembre de 2003 se realizó el I FITUC (Festival de Tunas Concepción), organizado por la Tuna Magisterio de la U. de C., en el que participaron 12 agrupaciones 5 extranjeras, teniendo una semana de actividades en diferentes comunas de la región.

## EPÍLOGO

La experiencia de haber pasado por la Tuna durante mis años de estudiante, es difícil de graficar en estas líneas, en un mundo donde impera el materialismo, el egoísmo, el individualismo, la Tuna se convierte en un oasis en que se te quiere y respeta por lo que eres, y por el esfuerzo que realizas en pro de la tradición; en donde las muestras de generosidad para con tus pares son inauditas, algunos dirán medievales, pero son vivencias que se han gravado a fuego en el corazón de todos los que han vivido la experiencia, incluso en aquellos que no han logrado terminar dentro de la Tuna, pardillos a los cuales no fuimos capaces de transmitirles la flama, o que simplemente, ésta no era suficiente para arder en sus corazones, he tenido la experiencia de ser amigo de ellos con posterioridad a su efímero paso por la Tuna y aun cuando no son tunos, algo de ella queda en su vida.

Si me preguntan cuál es el mejor deseo que puedo albergar en mi corazón respecto de un joven que comienza su vida universitaria en la Universidad de Concepción, la respuesta es clara: no es el que saliera exitoso en los estudios, o que su carrera cumpla con sus expectativas; lo mejor que a ese joven le puede suceder en su vida en el Campus es ser parte de la Tuna, es vivir y compartir la alegría, la picardía, la hermandad, la noche... en fin, la tradición.

Hoy ya ninguno de nosotros (Rafael y Leopoldo, Rafa y Polvo) viste de negro en la noche, y nuestras vidas nos han llevado lejos de la Universidad y de Concepción; tal vez sea la nostalgia la que llevó a Rafael a escribir este ensayo y a mí a comentarlo y tratar de publicarlo dentro de la Tuna; el amor por la Tradición y la cofradía llega más allá del Campanil, lo en definitiva nos impulsa a tratar de expandir nuestra vivencia e intentar una y otra vez, aun en contra de lo que muchos creen que es cierto, a realizar las mismas funciones a las que está llamada nuestra Alma Mater y por tanto la Tuna: Educar, Investigar y Extender.

En este ánimo, apago el computador una tarde de febrero mirando fotografías, acariciando mi beca...

Recuerdo una canción que cantábamos entonces, hablaba de un bacón...

Aupa Tuna